

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8287

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 21 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo: aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio Gran Exito



PROTECCION INDEBIDA.

Grandes son, sin duda, los errores que el hombre comete cuando se dirige al cumplimiento de los diferentes fines que le corresponden.

Y los males que lamentamos, el estado de desdicha en que vivimos, no son otra cosa que las consecuencias naturales y lógicas de aquellos errores.

Creemos muchas veces que obramos bien, y en realidad obramos mal; porque nuestro criterio se inclina siempre hacia nuestro gusto ó hacia nuestra conveniencia, y porque sabemos ensanchar mucho los moldes de la moral cuando miramos con predilección al logro de nuestros deseos.

Uno de los errores más dignos de censura, es el de la protección sistemática que se dispensa unos á otros los individuos de un partido político, por ejemplo.

Nada más natural, nada más noble que el proteger á los demás, cuando es posible.

Es un deber, es un acto generoso y es una purísima satisfacción para la conciencia.

Pero la protección debe ser desinteresada, racional y sin perjuicio ni de un tercer individuo ni de la sociedad.

Y sucede con frecuencia, que un individuo perteneciente á cualquier partido político, falta á su obligación, ejecutando una acción censurable, delinque tal vez; y los demás individuos del mismo partido, los jefes sobre todo del mismo partido, emplean su influencia, sus relaciones, todos los medios posibles para que la falta, la mala acción ó el delito queden impunes, y para que el autor quede libre de responsabilidad.

Hay faltas disculpables y hay faltas que

no se deben disculpar. Hay faltas que significan un descuido, una obcecación ó una debilidad, y hay faltas que revelan carencia de honradez, inmoralidad, mala conducta.

Para las unas se puede buscar el perdón y olvido. Perdonar las otras es inconveniente, es inhumano, es ofensivo para la sociedad.

Así es que cuando un partido político trabaja para que se perdonen los actos imperdonables de uno de sus individuos, perjudica al mismo partido y á la colectividad dentro de la cual ese partido existe.

Un partido político debe querer su propia honra, su propia dignidad y su propia buena conducta; y la honra, la dignidad y la buena conducta de un partido consiste precisamente en la honra, la dignidad y la buena conducta de cada uno de sus individuos.

Si los hombres que componen y forman un partido no son honrados, ¿cómo ha de ser honrado ese partido?

Por eso, una de las más sagradas obligaciones de todo partido, es la de no cubrir faltas, no dejar impunes las malas acciones, no amparar á los hombres de malas costumbres, sino, por el contrario, sufrir primero que se imponga al delincuente el saludable correctivo que proceda, y expulsar después á ese delincuente, si el correctivo no sirvió para emendar su conducta.

No perdonando, sino castigando los crímenes, se moraliza la sociedad; no perdonando, sino castigando las faltas, se moraliza la familia, y no perdonando, sino castigando lo castigable se moralizan las corporaciones, las sociedades y los partidos políticos.

¿Qué sería de los pueblos si los hombres, por ser un hombre, un hermano, el que falta á la ley, nos empeñáramos en que el que falta á la ley quede libre y viva como si no hubiese faltado?

¿Qué sería de nuestras casas si los padres, por ser miembros de nuestra propia familia los hijos que cometen faltas, nos empeñáramos en que los hijos que cometen faltas queden sin corrección y vivan como si no las hubiesen cometido?

La misma regla, la misma moral que rigen para los pueblos y para la familia, deben regir para los partidos políticos.

Protección decidida y eficaz al bueno; castigo al malo. Y por lo mismo que el malo pertenece al mismo partido que nosotros, tenemos que poner más empeño en su corrección y más firme voluntad para su expulsión. Porque debemos querer que el sitio en que nosotros estemos, sea un sitio limpio decente y honrado. Y ¿á quién honra, á quién favorece la compañía del malo?

Los partidos políticos necesitan, para que el pueblo crea en ellos y simpatice con ellos, predicar con el ejemplo, esto es, estar compuestos de personas que, en la vida pública y en la vida privada, observen una conducta irreprochable.

Los partidos que levantan individuos inmorales, y protegen á esos individuos, no llenan autoridad, no inspiran fe, no merecen respeto, no son dignos de gobernar un pueblo.

Antes que ideas hay que tener virtudes, antes que bellas teorías, hay que tener buenas prácticas, antes que acertado programa de gobierno, hay que tener estrecha regla de conducta.

Si un partido absolutista se compusiera de hombres honrados, y un partido liberal se compusiera de hombres inmorales, el pueblo haría muy bien en querer el absolutismo y en despreciar la libertad; porque con aquel absolutismo podría tener, si no grandes progresos, honor y bienestar, y con esa libertad no endría otra cosa sino deslumbradora blancura por fuera y asquerosa podredumbre por dentro

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

LLUEVE.

Charada

Si al hacer una charada
tres dos la sílaba prima
al instante la abandono
por ser al par letra y sílaba.
Y aunque cualquiera me llame
primera segunda terciá,
para hacer mi las charadas
prefiero dejar de hacerlas.

C. S. J.

La solución en el número próximo.

REDENCION.

Tarde de triste memoria
porque te evoca mi mente;
¿tienes acaso en tu historia
algún fragmento de gloria
que me sirva de aliciente?

O piensas que tu alegría
puede endulzar mi quebranto:
¿no comprendes que aquel día
agonizó el alma mía
entre raudales de llanto?

La luna tu casta frente
orlaba aquellos instantes,
y su rayo fulgurante
se posaba dulcemente
en tus pupilas radiantes.

Las rosas con sus colores
envidiaran tal belleza:
¿por qué no son tus amores
tan puros como esas flores
que ostentas en la cabeza?

Mas, no, que la vanidad
puso una venda en tus ojos,
y en brazos de la impiedad
arrojaste á la verdad
unos miserables despojos.

Mi pobreza, era un baldón,
tu, querías poderío:
y en cambio mi corazón
cifraba en tí, su ilusión
sin ver que era un sueño mío.

Pasaron años tras años,
y, yo, alejado del mundo
que produce tales dolores,
heraba mis días en
entre silencio profundo.

Hoy que camino á la muerte
cumpliendo mi expiación,

digna, si, de mejor suerte,
no olvides que cuerpo inerte
es mi pobre corazón.

Pues con tu falso candor
te convertiste en verdugo
sin comprender mi dolor:
¿por qué, ¿por qué, ¿por qué,
si así á tu desdén le plugo?

Y, pues, venganzas me ofreces,
yo te otorgo mi perdón;
así te pago con creces;
quiera el cielo que mis preces
te sirvan de refención.

David Pardo Gál.

Madrid y Junio del 89.

EL DUELO.

¡El duelo!... Hé ahí una gran cosa, el quitamanchas de la honra, el jabón con que se lava el honor emporreado.

¡Gloria al descubridor ó inventor de tan excelente y útil limpieza!

Todos sabemos cómo se llama el laboratorio ó taller donde se ejecuta este género de lavado: el campo del honor.

Es un campo que se encuentra en todas partes, al volver de una tapia ó en el claro de un bosque.

¡Qué bello y sublime es todo esto! ¡Se le hace á uno la boca agua con sólo pensar en ello!

Y lo que me encanta más de esta preciosa invención, es lo agradable de su procedimiento, la justicia que entraña, la utilidad que reporta y los magníficos resultados que se obtienen cada vez que sus ilustrados admiradores la practican.

Andarse dos ó más hombres á estocadas, á tiros, y también á navajazos, es cosa tan verdaderamente agradable y entretenida, que entusiasma.

La justicia que envuelve el hecho en sí; cuando uno ó ambos de los contendientes caen heridos ó muertos, no admite duda ninguna.

Su utilidad, ciego ha de ser quien no la vea, y en cuanto á sus resultados... ¡qué benéficos! ¡qué ejemplares! ¡qué moralizadores!

Ejemplo: Un admirador de los encantos del bello sexo, uno de esos caballeros que denominados *Tenorios*, como... cualquiera de sus tentadoras, la esposa, la hija ó la hermana de un prójimo caballero; éste se percibe de la mancha que el otro acaba de arrojarse en su honor, y en vez de coger una estaca ó otro argumento cualquiera con que insultar para vengarse al indecible Tenorio, como haría uno que no le diera de caballero, le manda su padrino para lavar la mancha, según las reglas del honor, en el campo del idem.

El ofendido, que desde luego puede ser un hombre honrado, es poco, ó menos diestro en las armas que el miserable ofendedor; recibe un tiro ó una estocada que le mata ó le deja inutil para toda su vida. Los resultados del procedimiento son purísimos: los más filiales hijos de la honra quedan satisfechos y la justicia se cumple. Yo creo que no hay más que pensar.

En cuanto á barbarie.

Pues supongamos que la mancha no es tan negra, que una futilidad cualquiera, como una frase inconveniente, un empujón, una rivalidad amorosa ó desamorada, lleven al mencionado campo á los ilustres duelistas, y que sólo trae como consecuencias la rotura de un